

Espiritualidad y Discipulado

Pablo Catania

(Argentina)

Resumen: En este trabajo, Pablo Catania reflexiona sobre la espiritualidad y la salvación en el encuentro con el Dios de la gracia. Intenta una redefinición de la salvación a través de la tradición dialógico-personalista y medita sobre la vida en el Espíritu entendida como servicio humilde tal como es presentada en pasajes de los cuatro Evangelios. El autor finaliza proponiendo un discipulado y una espiritualidad coherentes, desechando nuestros manuales de discipulados, tan afectos a la racionalidad y el adoctrinamiento, o a la experiencia individual. En lugar de eso, debemos tomarnos el trabajo y la vocación, como discípulos/as y pastores/as, de aprender y enseñar a releer los Evangelios en la clave del *seguimiento*.

Palabras clave: espiritualidad, seguimiento, Evangelios.

Abstract: In this work, Pablo Catania reflects on spirituality and salvation in the meeting with the God of Grace. He intends to develop a new definition of salvation through the dialogical-personalist tradition and meditates on spiritual life known as "humility service", as it is stated in the four Gospels. The authors concludes his work suggesting a coherent discipleship and spirituality, rejecting our handbooks of discipleship, so empathetic with rationalism and doctrinism, or individual experience. Instead, we have to take the job and be willing —as disciples and pastors— to learn and teach how to re-read the Gospels, with the key of pursuance.

Keywords: spirituality, pursuance, Gospels

*"No existen pobres oraciones, sino pobres que oran a un Dios rico en misericordia"
(respuesta a una amiga que me ofrecía sinceramente sus "pobres oraciones")*

El vocablo "espiritualidad" tiene que ver con "espíritu". Una "espiritualidad" vendría a ser por lo tanto una forma de "*ser espiritual*". Y como hay muchas formas de "ser", entonces podríamos hablar de muchas espiritualidades. Pero para la presente reflexión vamos a concentrarnos en la espiritualidad bíblica, más específicamente cristiana ya que hablaremos de Espiritualidad y Discipulado. No resulta fácil hoy en día unir estas expresiones: tendemos a separar una cosa de la otra. Colocamos a la espiritualidad como una experiencia interior, y al discipulado como una experiencia exterior. Una subjetiva, y la otra objetiva. De allí muchas de las crisis maniqueas o deocetistas que experimentamos actualmente. Vemos que muchas comunidades renovadas de "alta experiencia espiritual", reflejan en su *praxis* lo que pareciera a veces una proyección bastante incoherente del Jesús de los evangelios. Otro tanto ocurre en las iglesias más tradicionales, al respecto nos dice Leonardo Boff:

La crisis actual de las iglesias históricas reside en que sufren la ausencia de una experiencia profunda de Dios. En su lugar surgen los jercas..., los maestros de doctrina etc., en una palabra, el poder religioso. Este esta menos interesado en la verdad de Dios y mucho mas en la seguridad de su sistema religioso. A lo que mas el teme es al místico, al fiel que testimonia experimentar a Dios y en nombre de el, sin pedir permiso a nadie, inaugura una nueva palabra e introduce nuevos comportamientos¹.

Parece que Boff, esta proponiendo una "mística" profética. Decimos profética en el sentido que da al testimonio de "experimentar a Dios": es *transformador, dinámico y creador*. De un lado y del otro, pareciera que la crisis tiene que ver siempre con concepciones y / o experiencias distorsionadas acerca del poder.

¹ Leonardo Boff, Segundo Galilea, *Mística y espiritualidad*, Mendoza, Cedepal, 1995.

Vamos a acercarnos al tema desde un intento de relectura de la tradición y la Biblia en la búsqueda de una espiritualidad coherente al *seguimiento de Jesús Resucitado en la Vida del Espíritu Santo*. Bien nos hace recordar aquellas sencillas palabras de Bonhoeffer, de eco bien luterano, acerca de la necesidad de volvernos a la Escritura en tiempos de crisis y renovación: “Resulta natural en los períodos de renovación eclesial el que la Sagrada Escritura se nos vuelva mucho más rica”².

1. Espiritualidad y salvación

Para la posibilidad de una espiritualidad específicamente cristiana, desde mi punto de vista, se hace necesaria primero una reflexión sobre la relación entre espiritualidad y salvación. Considero que la salvación es la experiencia fundante de la espiritualidad, sin cuestionar aquí si se trata de un tipo de experiencia racional, emocional, mística o comunitaria. Aunque personalmente creo que siempre es una experiencia mística, que luego intentamos por distintos motivos racionalizar. De allí los distintos enfoques pedagógicos del discipulado: “Plan Maestro”, “Vida con Propósito”, “Catequecismos”, “Sana Doctrina”, “Dinámica de los 12”, “La *imitatio* de Cristo”, el “Camino de Balaguer”, “El Peregrino”, etc.

1.1 Al encuentro del Dios de la Gracia

- No se trata de "conocer a Dios", sino más bien de "ser conocidos por El"; porque el conocimiento hincha, pero el amor edifica (1ra. Cor. 8,1-6)
- No es "verle cara a cara", sino "ver cara a cara". 1ra. Cor.13, 11-12
- Paradójicamente, Pablo es "pecador" desde que conoce a Cristo; hasta entonces era un "celoso de Dios y de la Ley".
- El pecado es precisamente esa *huida irresponsable* de la gracia de Dios hacia la búsqueda de la propia seguridad (como Caín, Gn. 4,10-18), sea religiosa, política, social de cualquier índole. Recordemos las palabras de Jesús acerca del Templo de Herodes, “Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la convierten en cueva de ladrones” Mt. 21, 13-14. Vemos cómo de lo que debe ser un espacio de encuentro con Dios, aquí por medio de la oración, queda pervertido en un lugar para *huir*, y esconderse. Interesante es que inmediatamente a estas palabras pronunciadas por Jesús, es como que el Templo entonces recupera su lugar como espacio de la manifestación de la gracia de Dios: “También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos y los curó” Sobre la condición humana, y comentando a J. Luis Segundo en una reflexión que parte de Romanos 7,19-25, nos dice José Duque:

...el ser humano tiene una motivación íntima, personal que lo impulsa al amor. Esa, según Segundo, es la gracia, el regalo divino que gratuitamente recibimos para sanar nuestra congénita tendencia al pecado. En ese plano íntimo, el ser humano no decide entre el bien y el mal. Pues todo el ser desea hacer el bien. El problema se da cuando llega a la tarea de realizar el amor; de transformarlo en vida por medio de las relaciones humanas. Allí aparece el éxito, la competencia, la vía de lo fácil...todo aquello que canaliza a la acción humana a través del cálculo de utilidad..., Entonces no amamos plenamente, o no amamos del todo, porque reducimos nuestras relaciones humanas al egoísta interés de recibir, sin entrega. Es decir en una sola vía, la del egoísmo...Por esa vía nos alienamos, quedamos completamente ajenos a nuestros prójimos y perdemos la libertad que da la gratuidad. Pues pasamos a ser inauténticos, haciendo cálculos de nuestra ganancia³.

² Dietrich Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, Salamanca, Sígueme, 1999, p. 9

³ José Duque, *Vida y Pensamiento Vol. 25, Nro. 1, Gracia divina, empoderamiento humano*, Presentación, San José, UBL, 2005, p. 8-9

Desde otro contexto, tenemos una reflexión similar sobre el pasaje de Romanos en cuanto al mandamiento de “no codiciar”, que cita Pablo en Romanos 7,7-9. Nos dice Francis Schaeffer al respecto, que

La codicia es el aspecto negativo de los mandamientos positivos: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente...Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Mt. 22,37-39. El amor no es una cosa exterior sino interior. Puede haber manifestaciones exteriores, pero el amor en sí será siempre algo interior. Codiciar es siempre algo interior; la manifestación exterior es el resultado. Debemos entender que amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma es no codiciar contra Dios; y amar al hombre, amar al prójimo como a nosotros mismos es no codiciar contra el hombre. Cuando no amo al Señor como debo, estoy codiciando contra el Señor. Y cuando no amo a mi prójimo como debo, estoy codiciando contra él.⁴

Por su parte, Dietrich Bonhoeffer reflexiona acerca del pecado de la “solitariedad” diciendo que:

El pecado es la solitariedad⁵, la huida de la gracia, el aislamiento a causa de la codicia. Quedamos así excluidos, no de la gracia de Dios, sino más bien autoexcluidos del proyecto salvífico de Dios en Cristo para con toda su creación y así, nos convertimos en excluidores. Cuando D. Bonhoeffer toca el tema de la comunidad como una gracia de Dios, en especial, teniendo en cuenta lo que significa su ausencia para los que están dispersos, en misión, dice su conocida frase: “El que no sabe estar solo, que se cuide de la comunidad porque la destruirá. El que no sabe estar en comunidad, que se cuide de estar solo, porque se autodestruye”⁶

1.2 Redefiniendo la salvación a partir de una relectura y resignificación de los términos de la tradición dialógico personalista⁷

Queremos buscar un lenguaje, que exprese en términos más apropiados al hombre posmoderno y su situación, lo que tradicionalmente se conoce como etapas, o momentos en la experiencia de la salvación.

Exclusión (pecado): Lucas 4,18, los *trahuo*, los desmenuzados. Cautivos del pecado, la “tragedia humana” descrita en Efesios 2, 1-3. La vida que ahoga, que oprime, el hombre esclavo de su egoísmo, excluido de la gloria de Dios y del goce de la vida en el amor.

Inclusión (justificación): Por la entrega amorosa del Señor en *la cruz* y la acción reivindicadora de la resurrección. Somos liberados de la “tragedia” por el “pero” (*o dé*) de Dios. Así nos *libera* de la *exclusión para incluirnos* (como los brazos abiertos e inclusivos de Jesús en la cruz) en su proyecto de amor y vida para toda la creación, es decir, la reunión de todas las cosas en Cristo Jesús (Efesios 1,10)

Expresión (santificación – glorificación): la espiritualidad integral en sentido cristiano. El poder del Resucitado obrando en nuestras vidas, *expresando en todas las áreas* la vida plena de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Espiritualidad Trinitaria, solidaria, comunitaria y profética. Somos la “hechura”, poema, (*poíema*) de Dios en Cristo Jesús.

Lo expresado en el cuadro, puede explicarse de manera homilética o pedagógica a partir de una relectura de Efesios 2, 1-10.⁸

⁴ Schaeffer Francis, La Verdadera espiritualidad, ed. Logoi, 1974, España, p. 21

⁵ Diferencia entre *solitariedad* (nociva) contraria a la *solidaridad* que nace de la soledad fecunda según Ignacio Larrañaga, en *Sube Conmigo*, Bs As, Paulinas, 1989

⁶ Dietrich Bonhoeffer, Vida en Comunidad, Bs As, La Aurora, , 1966, p. 74.

⁷ Según la clasificación de enfoques de la gracia en la teología occidental en Leonardo Boff, Gracia y liberación del ser humano, Madrid, Cristiandad, 1978, p30

⁸ Pablo Catania, *De Tragedia a Poema de Dios*, relectura en clave posmoderna de Efesios 2, 1-10, apuntes personales para talleres y retiros.

Según Schaeffer: El Nuevo Nacimiento⁹, es lo más importante, pues sin pasar por ello, no puedo ser cristiano. Pero es solo el comienzo. Lo que tiene realmente importancia es vivir nuestra vida nueva en todas sus *relaciones, posibilidades, y capacidades*. Lo que importa tras nacer de nuevo, es vivir.¹⁰

En palabras de Víctor Jara, el cantante chileno asesinado por la dictadura de Pinochet:

"El esclavo canta libertad..., el libre canta amor."

Lo que ahora cuenta, si hemos nacido de nuevo, es vivir una genuina espiritualidad, vivir en la **expresión** (santificación- glorificación), que es todo lo opuesto a la **exclusión** (pecado). Aquí entra específicamente la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

2. Espiritualidad y Espíritu Santo

No podemos hablar de una genuina espiritualidad cristiana sin hablar previamente del Espíritu Santo y de la relación de éste con el seguimiento de Jesús. Veamos algunos aspectos básicos desde la revelación bíblica a partir del Primer Testamento para ir después al Último Testamento.

2.1 El/La Espíritu de Dios

- **Gen.1,2.** La *ruhaj Elohim*, el Espíritu de Dios. Es como un viento que se mueve, pero es invisible. Está presente **como testigo** o tal vez, como macro-panorama de la Palabra creadora de Dios (Creó, *bará*, como en el Sal.51). Creación y Espiritualidad unidas.
- **Gen. 2,7.** Dios formó al hombre y "sopló" dentro de el la *ruhaj* de vida, el aliento de vida y así el hombre dejó de ser una bonita estatua y se transformó en un "ser viviente".
- **Pasando al N.T.** tenemos el clásico pasaje de **Juan 4,23-24**. Jesús afirma que Dios es Espíritu (gr. *Pneuma*). El *Pneuma* nos da la idea de: trascendencia, libertad, independencia. ***Pero esto no significa vacío, de allí la relación con la verdad.***

Entonces: lo espiritual tiene que ver con lo trascendente, lo invisible, lo inabarcable; pero en relación *directa y proporcional* a la Palabra creadora, a la verdad, a la vida de acuerdo a los propósitos de Dios para la vida del hombre. El ***viento es metáfora del penuma haggion, pero no vacío ni inconsistencia.***

2.2 ¿De qué está lleno el Espíritu?

Examinaremos un pasaje del Primer Testamento y dos del Último Testamento.

Isaías 11,2-9. La promesa de Justicia y paz.

Esta descripción se da en un contexto de esperanza para el pueblo de Israel. Esta esperanza es algo muy pequeño, un retoño, un vástago, un niño: *pero está apto para recibir sobre sí* al Espíritu del Señor. Inmediatamente se nos describen las características del Espíritu de Dios:

- Sabiduría e inteligencia
- Consejo y fortaleza
- Conocimiento y temor del Señor

Como podemos observar, el Espíritu de Dios es *soplo, ruhaj*, pero **no vacío**: tiene un carácter, unas cualidades que son las necesarias para la manifestación del Reino de Dios en la tierra. De hecho, los siguientes vs. 3-9 dejan en claro la "espiritualidad del Espíritu Santo": reposa sobre *un hombre pequeño, un retoño* (pequeño y fuerte a la vez por ser

⁹ Según la tradición eclesiástica, el nuevo nacimiento (Juan 3) se produce en el sacramento del Bautismo o en la profesión de fe personal confirmada en el acto exterior del Bautismo, o en en la fe sin necesidad de bautismo. De todas maneras, tales interpretaciones suponen la fe del creyente en la Palabra, sea predicada o expresada en el rito bautismal.

¹⁰ Schaeffer Francis, *La Verdadera espiritualidad*, ed. Logoi, 1974, España, p. 17

fuente de esperanza), y produce en el un personalidad, una existencia, que le llevará a la práctica de la Justicia y la Paz a causa del "conocimiento" de Yavhé que **llenará** toda la tierra. (Esta expresión nos hace pensar en aquello de Pablo de buscar "sed **llenos** del Espíritu Santo" en Ef.5, 18)

Lucas 4, 16-22. En la experiencia de Jesús.

Aquí estamos frente a la unción del Espíritu con la que Jesús se identifica en su ministerio. Hace referencia a un pasaje del III Isaías cp. 61, 3. Espíritu Santo, misión y discipulado no son áreas separadas en la vida cristiana.

Gálatas 5, 18-26. En la experiencia de los discípulos del Resucitado.

En este pasaje tenemos tres elementos que queremos destacar en cuanto a la espiritualidad y el discipulado:

1. **Vida en el Espíritu V.22.** Se dice que el Espíritu produce en la comunidad del Reino de Dios ciertas características: **Amor, Alegría, Paz, Paciencia, Amabilidad, Bondad, Fidelidad, Modestia y Dominio propio.** Podríamos hablar de una "espiritualidad relacional" del hombre y/o la comunidad cristiana con si mismo y su entorno. Como en el pasaje de Isaías, la "espiritualidad del Espíritu Santo" busca la justicia y la paz del Reino de Dios. (cf. Romanos 8, 5-6)
2. **La tensión entre libertad-ley.** Para Pablo, la "Ley" no es una cuestión de simples mandatos o reglas; la "Ley" tiene que ver con *una falsa espiritualidad* que se contrapone a la ley del Espíritu (v.18). Los cristianos son libres para cumplir lo que la ley del amor determina exteriormente ya que la Ley no está contra el Fruto que produce el Espíritu en el creyente, sino, por el contrario, toda a su favor. Así debería ser nuestro anuncio de la gracia y el discipulado, como dice Bonhoeffer:

Cuando la Sagrada Escritura habla del seguimiento de Cristo predica con ello la liberación del hombre con respecto a todos los preceptos humanos, con respecto a todo lo que lo oprime y agobia, a todo lo que preocupa y atormenta la conciencia. En el seguimiento, los hombres abandonan el duro yugo de sus propias leyes para tomar el suave yugo de Jesucristo. ¿Significa esto cortar con la seriedad de los preceptos de Jesús? No; más bien la liberación plena del hombre para alcanzar la comunión con Jesús solo es posible allí donde subsiste el precepto íntegro de Jesús y su llamada a seguirle sin reservas.¹¹

3. **El discipulado en el Espíritu:** dos grupos de términos:

- **Seguimiento:** "sois guiados" por el Espíritu v.18 y "sigamos" al Espíritu, v.25b.
- **Muerte y Resurrección:** "han crucificado" la carne con sus *codicias*. "Si vivimos por el Espíritu" v.25^a.

Recapitulando lo obtenido hasta aquí:

- El Espíritu es trascendencia, invisible, viento, interioridad, *pero no vacío*. Es dador de la Vida de la Trinidad en permanente comunicación-comunión.
- Los que lo reciben, es decir, los retoños pequeños, los que han experimentado el nuevo nacimiento, *reciben todo su contenido*, a saber: unas cualidades y un carácter coherente a la Justicia y la Paz del Reino de Dios.

¹¹ Dietrich Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, Salamanca, Sígueme, 1999, p. 11

- Estos *experimentan la verdadera libertad*; especialmente de la falsa espiritualidad exterior de la ley en su praxis legalista y condenatoria.
- Lleva indefectiblemente al discipulado cristiano, es decir al seguimiento de Jesús en la experiencia de la crucifixión y la resurrección. El andar en una vida nueva por el poder del Espíritu Santo (Romanos 8)

Podemos hablar de una espiritualidad más coherente que es la que produce el Espíritu Santo en relación directa con los propósitos y el carácter del Reino de Dios en aquellos que buscan ser discípulos de Jesús. Citamos a Galilea:

Siempre ha sido la intención de Dios formar un pueblo a su imagen, que lleve su nombre. Y Jesús, no solo nos enseña como es Dios, sino que también es la perfecta imagen de lo que Dios siempre ha querido que la humanidad sea. Este proyecto de Dios que apunta a la restauración de la creación entera a su propósito prístino, culminara en el restablecimiento de su reinado de justicia y de paz. La autentica espiritualidad cristiana se identifica con este proyecto y participa en su proceso salvífico.¹²

Teniendo la salvación como experiencia fundante de la espiritualidad, al Espíritu como el poder y la posibilidad de andar, vivir, según los propósitos de Dios, éste nos lleva entonces a la contemplación activa del Jesús de los evangelios y su seguimiento de Dios.

3. Espiritualidad y discipulado en el seguimiento de Jesús

Proponemos la relectura de algunos pasajes de los cuatro evangelios desde la perspectiva del seguimiento de Jesús como la posibilidad de hallar principios y pautas para un seguimiento que sea constitutivo de nuestra espiritualidad.

La originalidad y la autenticidad de la espiritualidad cristiana consiste en que seguimos a un Dios que asumió la condición humana. Que tuvo una historia como la nuestra; que vivió nuestras experiencias; que hizo opciones; que se entregó a una causa por la cual sufrió; tuvo éxitos, alegrías y fracasos; por lo cual entregó su vida. Ese hombre Jesús de Nazaret, igual a nosotros menos en el pecado, en el cual habitaba la plenitud de Dios, es modelo único de nuestra vida humana y cristiana"¹³

¿Dónde hallamos ese modelo sino en los Evangelios? Pero recordemos que no se trata de una *imitatio*, que incluiría calzar sandalias, etc., Se trata más bien de una relectura considerando la *visión diferente* del discipulado de cada Evangelio según la experiencia de su comunidad con el seguimiento del Resucitado que *ya les ha dado el Espíritu Santo*.

Solo citamos algunos pasajes, que creemos que contienen pautas y principios importantes para una visión integrada de la Espiritualidad y el Discipulado hoy, sin pretender agotar ni legislar sobre la riqueza que nos ofrece la permanente relectura de los textos evangélicos.

3.1 El testimonio de Marcos

Cultivar el *servicio humilde*, renunciando al éxito y al poder mundano. Comprometerse con el "paso", la "pascua" de Jesús sin evadir la cruz como posibilidad de participar del misterio de la resurrección.

Tres pasajes de Marcos al respecto:

- **Marcos 6,17-44.** El banquete de Herodes, reunido con los poderes de este mundo para festejar su cumpleaños, produce muerte y tragedia. Es asesinado cruelmente el profeta Juan el Bautista y sus discípulos no pueden hacer otra cosa más que "recoger" (*heran*) el cadáver. Del 30 al 44 se relata *otro banquete*: el del Reino, donde está el Señor, los discípulos y los pobres desamparados sin

¹² Segundo Galilea, en "El camino de la espiritualidad", Bs As., Paulinas, 1982

¹³ *idem*

pastor. Es un banquete de Vida, en el que los discípulos de Jesús, recogen (otra vez *heran*) la Vida abundante que da Jesús.

Estamos frente a dos maneras de entender la dinámica del poder. Los que "son servidos y se festejan a si mismos" producen muerte, la muerte de la profecía, son lo opuesto y la oposición al Reino. Los que "sirven" producen vida y recogen "con la misma medida (la canasta) con la que miden".

- **Marcos 9, 14-37.** Los discípulos no pueden (no tienen poder) para sanar a un joven *epiléptico-endemoniado* pues todavía están en el nivel de la dialéctica por el poder: v.14 a 16, discuten con los escribas (teólogos) por el *no poder*; v. 33 a 27 discuten los discípulos entre si por el que tenga más poder entre ellos. Por toda respuesta de Jesús (v.29 y 35) tenemos lo siguiente: no tienen un ministerio poderoso porque *en vez de orar, discuten por el no poder*. En vez de ocuparse por servir, se preocupan por ser los más grandes. Hay que destacar, que en medio del hecho frustrado de liberación (el no poder) y la discusión en el camino (por el poder) está la enseñanza del Maestro sobre el poder de la cruz.
- **Marcos 5,38-42.** Jesús se enoja mucho con los que están alborotados y se burlan de la cruz (solo duerme, no está muerta); y por eso los echa fuera como a demonios: Solo lleva consigo a los papás de la niña (los que más están sufriendo); a los "suyos", los discípulos que escogió para que se hagan sensibles como El . Solo los que se arriesgan a entrar con Jesús a la zona de la muerte, el dolor y la debilidad, y son capaces de asumirla como propia serán testigos de la resurrección y participarán del verdadero éxtasis, de la verdadera espiritualidad de los seguidores de Jesús. Es muy interesante que el Evangelio de Marcos concluye con un aparente fracaso: unas mujeres llenas de miedo.(16,8). Pero Marcos utiliza *ektasei* (éxtasis) al igual que en el relato de la niña. Es el "éxtasis" verdadero, el que produce el ser testigos de la resurrección. Es la verdadera espiritualidad del discipulado cristiano.

En síntesis, Marcos considera que el discípulo busca imitar al siervo sufriente que tiene el verdadero poder de Dios y renuncia a los privilegios y las comodidades de los jefes del mundo. A cambio recibe el verdadero "éxtasis", o placer de ser testigo de la resurrección. Este "éxtasis" lo experimenta el cristiano en las zonas "cercanas" a la cruz-resurrección: Misión - humillación - martirio.

3.2 El testimonio de Lucas

Cultivar "cada día" 9, 23 (desescatologizado) *el oído y el corazón con la Palabra* aprendiendo del Maestro.

- Se trata de **atesorar la Palabra en el corazón**, de "meditarla cada día", para formarnos una *coherencia existencial interior* que nos sostenga hasta la *parousía* del Señor. Así como hay lugar para una historia de la iglesia (Hechos), hay lugar para una historia personal no carente de oposiciones y dificultades en la que solo podemos resistir si reforzamos nuestra *coherencia existencial* cada día con la Palabra en nuestro interior. Pero es también un tiempo para salir, para misionar, por eso es necesario mantener esa tensión *intra-extra*, mientras una espada traspasa nuestra existencia diaria.

Ejemplos:

- La **Virgen María** (2,51) *dietérei* (guardar celosamente); y *rémata* (la palabra dada por acciones)
- **Marta y María** (10,38-42). María "oye sentada a los pies del Señor su Palabra". Marta, en cambio, está ansiosa e inquieta, perdiendo la coherencia, a causa de las muchas cosas.
- **El hijo pródigo** (15,17) aún en la más honda incoherencia, tiene la Palabra de misericordia guardada en su corazón, el recuerdo tímido del padre amante por eso puede entrar dentro de si y volver al hogar.

- **Los discípulos pos-resurrección:** Los *ciegos* de Emaús (24,15) que tienen la Palabra cumplida, aunque no han sabido interpretarla, no les ha llegado al corazón. El corazón les "arde" *kaioméne* (Lucas 12,35 usa el término en el sentido de tener encendida la lámpara) cuando les "abrió" *dianoigo* la mente para que comprendan lo coherente del plan de Dios en medio de la aparente contradicción; les hace el "verdadero diagnóstico". Como Esteban en Hechos 7,56 "veo los cielos *abiertos*". También les abre el corazón a los discípulos ennegrecidos por el peso paradójico de la historia. Así comprenderán la Escritura y su cumplimiento en la historia.

Resumiendo la visión de Lucas, el discípulo atesora la Palabra interiormente para vivir victoriosamente, para tener recursos poderosos, en tiempos de prueba (María), activismo (Marta), Tentación (el Hijo pródigo) y de misión (la Iglesia en el tiempo)

3.3 El testimonio de Mateo

Mateo 5,20.

Cultivar la *obediencia verdadera*, que va más allá de una exigencia impuesta exteriormente. Cada acto de obediencia me compromete existencialmente por entero en la opción de perder o ganar todo. Jesús es presentado como el que verdaderamente enseña y cumple la Ley. *No como techo, sino como piso*. Es el mensaje del Sermón del Monte: una Justicia que supera a la de los fariseos y escribas.

Mateo 13,51-52.

El "escriba", que queda redimido de su falsa hermenéutica cuando se hace discípulo del Reino. Como teólogo-discípulo será capaz de situarse en la frontera, entre lo viejo y lo nuevo aprovechándose de todo.

En síntesis, en Mateo el discípulo es el que se caracteriza por una obediencia real, no ficticia o actuada como miembro del nuevo Israel que es la iglesia.

3.4 El testimonio de Juan

Para la comunidad del "discípulo amado", el discipulado es una *cuestión de amor*. Del amor entendido como distancia, como *cercanía-distanciamiento*.

- Los **contrastes juaninos** de luz-tinieblas; vida-muerte, etc. Hablan de que el amor tiene una sola comprensión: no hay lugar para el equilibrio entre amar y no amar. Tengo que tomar una postura y en esto me juego la vida.
- **Lázaro y Jesús:** es la voz de la vida que llama a la muerte del discípulo inmaduro¹⁴ a someterse al amor y se anula la distancia, la separación, entre quienes son amigos entrañables (Juan 11,35-36)
- **Juan 15.** La vid y los sarmientos: la cuestión de la fidelidad mutua para fructificar es un estar unidos mutuamente al Señor.
- **El discípulo debe ser como el maestro:** estar en el *seno* del Señor, como El está en el seno del Padre. Solo así se produce la encarnación del Señor y del discípulo (1,14-18 / 13,21-26) Solo tienen *acceso al secreto* de Dios, a la exégesis, a la revelación, los que *están cerca, al pecho*. Esta revelación se da plenamente cuando el pecho (el costado) de Jesús es traspasado 19,34 : allí El revela al Padre como estaba profetizado en el profeta Zacarías 12,10 "Mirarán a Mí, al que traspasaron"

¹⁴ Con "muerte de discípulo inmaduro" queremos enfatizar que, si bien todo discípulo está llamado a morir, Lázaro es vuelto a la vida por Jesús para luego morir como testigo (la maduración) como lo da a entender el 12,10 en donde los mismos que decidirán la muerte del Maestro, deciden la muerte del discípulo testigo.

- **1ra. Juan 3,16-18** nos recuerda y advierte sobre esta encarnación del discípulo que no puede tener su corazón abierto hacia Dios y cerrado hacia sus hermanos.

En síntesis, con Juan aprendemos a cultivar el amor encarnacional, superadas las distancias por el intenso amor que es mas fuerte que la muerte y las tinieblas. (Juan 1,5). El discípulo es un amado-que-ama.

Conclusión

Hemos obtenido algunas características esenciales de la espiritualidad que el Espíritu Santo quiere expresar en la vida de los discípulos de Jesús:
La mística gozosa del discípulo-siervo (Marcos) - Coherencia histórico-práctica (Lucas) - Obediencia integral (Mateo) - Amor encarnacional (Juan)

Proponemos entonces que, para un discipulado y una espiritualidad coherentes, desechemos nuestros manuales de discipulados, tan afectos a la racionalidad y el adoctrinamiento, o a la experiencia individual, y más bien nos tomemos el trabajo, la vocación, como discípulos/as y pastores/as de aprender y enseñar a releer los Evangelios en clave del *seguimiento* a partir de una experiencia fresca y renovada del poder del Espíritu Santo en nuestras comunidades latinoamericanas.

Pienso que fieles a nuestra identidad protestante necesitamos *volver a la Biblia*; no en el sentido fundamentalista, sino a su permanente relectura en clave de discipulado. Bonhoeffer decía que en las iglesias de EE.UU. se había encontrado con el “Protestantismo sin Reforma”. Hoy podríamos invertir la frase y, en cuanto al discipulado, decir que estamos frente a una “Reforma sin Protestantismo”, es decir que creemos en la permanente renovación de la *ecclesia semper reformanda*, pero hemos perdido nuestro Protestantismo, nuestra radicalidad histórica para creer en el poder del Evangelio liberador actuando hoy, nuestra confianza en el poder contestatario de la Palabra contra todo absolutismo y opresión.

Hubo un tiempo, en el que las cruces vacías de nuestras iglesias protestantes eran una señal de confianza en el poder de Dios manifestado en el Resucitado, pero me temo que actualmente permanezcan vacías por falta de discípulos dispuestos a subirse en ellas.

Bibliografía

- Boff, Leonardo. *Gracia y liberación del ser humano*, Madrid, Cristiandad, 1978.
Boff, Leonardo y Segundo Galilea. *Mística y espiritualidad*, Mendoza, Cedepal, 1995.
Bonhoeffer, Dietrich. *El precio de la gracia*, Salamanca, Sígueme, 1999.
_____. *Vida en Comunidad*, Bs. As., La Aurora, 1966.
Duque, José. “Presentación”, de *Vida y Pensamiento* 25, Nro. 1 “Gracia divina, empoderamiento humano”, (San José, UBL, 2005).
Catania, Pablo. *De Tragedia a Poema de Dios, relectura en clave posmoderna de Efesios 2, 1-10*, (inédito).
Galilea, Segundo. *El camino de la espiritualidad*, Bs. As., Ed. Paulinas, 1982.
Larrañaga, Ignacio. *Sube Conmigo*, Bs. As., Ed. Paulinas, 1989.
Schaeffer, Francis. *La Verdadera espiritualidad*, España, Logoi, 1974.